

Las dos lecturas del libro: el bibliotecario en las portadas

JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Los albores de este siglo se caracterizaron por el incesante avance tecnológico, particularmente en materia de información, pues su transferencia, multiplicación y producción lograron que ésta llegara a más lugares con una mayor rapidez; de esta manera la imagen comenzó a multiplicarse y a diseminarse a una mayor velocidad, lo cual, en cierto modo, la privilegió. Lo anterior trajo como consecuencia que se comenzara a analizar de manera más profunda su interpretación y su estudio en términos epistemológicos. De ahí el texto “Problemas en la construcción de la lectura de la imagen como objeto de estudio en el campo bibliotecológico” de Guillermo Alfaro,¹ que da pie a una serie de reflexiones sobre la lectura de imagen, la cual para su comprensión se tiene que abordar desde distintas aristas y luego articularlas en la disciplina bibliotecológica.

Alfaro comienza indicándonos que el problema de la lectura de imagen como objeto de estudio en el campo bibliotecológico pareciera ser una cuestión que se asemeja a

1 Véase capítulo 1 de este mismo volumen: “Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico”, de Héctor Guillermo López Alfaro.

Hacia la construcción de la imagen...

Sísifo, quien sube hasta cierta altura y entonces cae bruscamente, para volver a empezar. Ciertamente, si queremos comprender el desarrollo y el papel que actualmente representa la imagen, resulta obligado realizar un recorrido histórico-social por las diferentes sociedades que han hecho uso de ella. A lo largo del tiempo, el ser humano ha ido buscando formas de recrear la realidad, de comunicarse y de dejar huella de lo que va aconteciendo. El recorrido que han tenido las imágenes a través del tiempo guarda una estrecha relación con el desarrollo del libro impreso en sus primeros años de vida, pues durante mucho tiempo la producción de ambos objetos era reducida y sólo accesible a una determinada población. Sin embargo, la masificación del libro logró superar a la imagen en cuanto a producción, autoridad social y objeto de estudio, y la imagen he quedado como mero objeto de placer y contemplación.

Sin embargo, con el surgimiento de medios como la televisión, el cine, y por su parte la fotografía, comenzó a consolidarse la imagen en sus diferentes aspectos, pues estos medios no sólo han constituido un reflejo de la sociedad que les dio vida, sino que han fungido como agentes activos en la creación de valores y estereotipos ahora aceptados socialmente.² Asimismo, han servido de plataforma para el gran incremento en la producción de imágenes que tenemos hoy día. Ciertamente en este sentido, Internet tiene un lugar especial en el auge y la multiplicación de tales imágenes, pues si bien ésta comenzó con un estilo que le daba mayor peso al texto y poco se ocupaba de las imágenes, actualmente se ha convertido en un medio que ha potencializado la producción y distribución de éstas en todo el mundo; desde fotografías personales, ilustraciones acompa-

2 Luna Isis Saavedra, *La historia de la imagen o una imagen para la historia*.

ñadas de textos, memes, carteles, pinturas, etcétera, diariamente se comparten millones de imágenes por este medio.

En este sentido, Cohen-Seat citado por Eco³ nos habla de una verdadera y real iconósfera, en la cual los nuevos hijos del hombre se encontrarían viviendo apenas venidos al mundo. Pero aun prescindiendo de la masa de material visual que el periodismo, la publicidad y el cine, le procuran al hombre actual, el autor nos advierte que el total de la población mundial pasa anualmente ante la imagen electrónica 300 mil millones de horas. Así, la imagen digital se posiciona como una sólida manera de establecer un contacto entre los espectadores pues los fuerza a una participación activa, y contribuye así al universo de la iconósfera que plantea Cohen-Seat.

De esta manera, resulta importante subrayar lo que Alfaro menciona en el texto: “[...] desde el momento que en las sociedades del mundo antiguo transitan hacia la cultura escrita ésta gradualmente establecerá su predominio”, de tal forma que cabría preguntarnos si en esta sociedad contemporánea en la que las imágenes son cada vez más abundantes éstas podrían establecer un tipo de dominio.

LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA LECTURA DE LA IMAGEN

Respecto a la lectura de la imagen en el campo bibliotecológico, se pueden advertir dos problemas fundamentales, el primero de los cuales es la científicidad de la disciplina bibliotecológica. Si bien la bibliotecología presenta los aspectos que cualquier otra disciplina muestra en su correcto desarrollo, como las escuelas, la investigación y las asociaciones profesionales, es en su configuración teórica, como

3 Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*.

Hacia la construcción de la imagen...

lo menciona Alfaro, en donde radica el problema, lo cual hace que la disciplina se encuentre en el límite de su fase de constitución, lo que no quiere decir que no exista una teoría de la bibliotecología o que no haya teóricos que sustenten dichas teóricas, sino que se encuentra todavía en un estado de inmadurez teórica.

Por otra parte, las imágenes en la disciplina bibliotecológica han sido tratadas de manera secundaria, o bien, únicamente para fines descriptivos, pero pocas veces como un objeto de estudio, a diferencia del texto impreso; de ahí que el autor haga referencia al *obstáculo epistemológico* para comprender la problemática de la lectura de la imagen en el campo bibliotecológico. Este obstáculo epistemológico, que puede verse como una dificultad de carácter psicológico y que no permite una correcta apropiación del conocimiento, ha impedido que la disciplina vea a la imagen como un objeto de estudio, y se ha enfocado en el texto impreso.

Un aspecto importante que menciona el autor es el rol jugado por la biblioteca en la legitimación del texto. Hasta nuestros días la biblioteca es vista como un contenedor de información, particularmente de información impresa. Y debido a que los estudios en bibliotecología así como sus escuelas tuvieron su origen en una biblioteca, resulta evidente la autoridad que tiene el texto sobre otros tipos de materiales. Sin embargo, esto no es propio sólo de las bibliotecas, pues en general la sociedad ha establecido al libro impreso como el medio de autoridad que está por encima de cualquier otro soporte/medio, e incluso el libro en formato digital no ha sido bien recibido por algunos sectores (particularmente en aquellos grupos académicos con una fuerte tradición hacia el libro impreso), así que el debate entre el

libro electrónico y el libro impreso,⁴ y la poca fiabilidad de la información en formato digital parecen no tener fin.

En este sentido, fue debido al ascenso y desarrollo de la *infodiversidad*, entendida ésta como las múltiples y diversas manifestaciones de la información, lo que ha hecho que poco a poco se vaya reconociendo otro tipo de material para integrarse a la biblioteca –no así para ser estudiado–, de tal forma que las imágenes en la disciplina bibliotecológica se establecen como un *objeto límite de conocimiento* (OLC) susceptible de ser investigado, pero todavía sin ese fundamento con el que cuenta el texto impreso.

EL BIBLIOTECARIO EN LAS PORTADAS

El medio por excelencia del texto impreso sigue siendo el libro, el cual se manifiesta en primer lugar como un objeto; un producto fabricado, un artículo de comercio o un objeto de arte,⁵ que además ocupa un lugar especial en la expresión y conservación del conocimiento. El libro en su forma estética ha tenido distintos cambios a lo largo del tiempo. La portada es uno de los aspectos que más evidencia esto. Los elementos que la conforman en la actualidad se fueron sumando con el tiempo, mientras que otros fueron desapareciendo o se trasladaron a otras partes del libro.

Llegando a este punto conviene detenernos a examinar brevemente los conceptos de portada y cubierta, los cuales son los términos más utilizados para referirse a la parte exterior del libro.

Martínez de Sousa⁶ en su *Diccionario de bibliología y ciencias afines* nos indica:

4 Cf. "The death of books has been greatly exaggerated", en *The Guardian*.

5 Albert Labarre, *Historia del libro*, p. 7.

6 José Martínez de Sousa, *Diccionario de bibliología y ciencias afines*.

Hacia la construcción de la imagen...

Portada (del latín *porta*; francés *Feuille de titre*, *page titre*, *ti-trage*; inglés *title page*, *title*, *front page*, *cover page*, *book cover*; abreviatura, port). Página impar al comienzo del libro donde se hace constar el nombre del autor, el título de la obra, seguido de subtítulo si lo hay, y el pie editorial. También se llama carátula, fachada, página titular; ver: cabeza, hoja, página, falsa portada, subtítulo de la portada.

Cubierta (de cubierto, y éste del lat. *Coopertus*; fr., *couverture*, *couverture en papier*, i., *cover*, *book cover*, *drawn cover*, *frontcover*, *paper-bound*, *paper cover*; abrev.: cub.). Forro de papel que cubre el libro en rústica.

Merece atención la definición que hace Martínez de Sousa de la persona que se encarga de la parte exterior del libro:

Cubertista. Mal llamado con frecuencia portadista (puesto que lo que diseña no es la portada sino la cubierta), el cubertista es, en la edición moderna un profesional imprescindible [...] Las buenas cubiertas, venden o ayudan a vender un libro. Las malas cubiertas pueden hundirlo si por sí mismo carece de méritos suficientes para atraer la atención del lector [...] Las cubiertas pueden ser originales en su totalidad o bien incluir reproducciones de otros artistas (por ejemplo, fotografías de cuadros), dinámicas o estáticas, funcionales o solemnes, esquemáticas o figurativas, etcétera.

Para Domingo Buonocore⁷ en su *Diccionario de bibliotecología*, la portada:

Es la página que contiene el título completo de la obra, generalmente precedido del nombre del autor y seguido, al final, del pie de imprenta. La portada viene a ser, de esta manera, la fisonomía o el rostro de los impresos. Cuando se halla adornada con recuadros o decorada con viñetas y otros motivos, es más propio denominarla frontispicio. Se llama, también, fachada. Al-

⁷ Domingo Buonocore, *Diccionario de bibliotecología: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*.

Las dos lecturas del libro: el bibliotecario en las portadas

gunos, equivocadamente, le dan el nombre de carátula, vocablo que, como se sabe, significa careta en buen romance.

Por su parte, la Real Academia Española⁸ presenta varias acepciones para los términos portada y cubierta. Para efectos editoriales se rescatan los siguientes:

Portada (De *puerta*), f. Primera plana de los libros impresos, en que figuran el título del libro, el nombre del autor y el lugar y año de la impresión y f. Cubierta delantera de un libro o de cualquier otra publicación o escrito.

Cubierta. f. Parte exterior delantera que cubre los pliegos de un libro y que suele reproducir los datos de la portada. f. Cada una de las partes, anterior y posterior, que cubre los pliegos de un libro.

Si bien en la jerga profesional se utilizan otros términos como tapa, forro, carátula, funda, camisa, entre otros, para el desarrollo de este trabajo se utilizarán de manera indistinta los términos portada y cubierta.

De acuerdo con Garone Gravier⁹ la evolución en las portadas de los libros impresos se puede organizar en tres grandes periodos: el primero corresponde a la portada en los libros impresos antiguos (ca. 1450-1830), el segundo a las que se desarrollaron durante el siglo XIX y el tercero comprende las producidas durante el siglo XX, hasta nuestros días.¹⁰

8 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*.

9 Marina Garone Gravier, *Historia en cubierta: el Fondo de Cultura Económica a través de sus portadas*, p. 36.

10 Cabe recalcar que con la introducción del libro electrónico se ha debatido sobre el futuro de las portadas en estos, ya que por una parte algunos dispositivos para su lectura son monocromáticos y eliminan por completo la portada, aunque, por otra parte, hay quienes argumentan que el libro electrónico puede dar pie a un cambio en la estética de las portadas. Cf. Craig Mod, *Hack The Cover*.

Hacia la construcción de la imagen...

Los cambios que sufrieron las portadas se debieron a diversos factores; entre ellos podemos mencionar los cambios en los modos de comercialización editorial, pues el diseño en las portadas se convirtió en un mecanismo para promocionar la información del texto interior, porque era necesario que la industria del libro se hiciera comercialmente competitiva. Asimismo, la tecnología en las formas de encuadernación industrial fue otro factor que coadyuvó a la incorporación de portadas visualmente más atractivas. Lo anterior permitió que el libro se fuera simplificando cada vez más, y se fueran desarticulando los elementos antiguos que se habían conservado por tradición, para darle la bienvenida al libro moderno, el cual se caracterizará por su practicidad y un notable uso de la imagen y del color, en muchos casos engalanándose con cubiertas brillantes, atractivas y multicolores, pues la intención en estas cubiertas era plasmar en alguna parte del libro un extracto emocional y expresivo de su contenido, y para tal efecto se recurrió a la imagen en su exterior.

Actualmente las portadas de los libros suelen cambiar con cada nueva edición, y resulta interesante comparar las primeras ediciones de cientos de libros que se han consagrado por su portada, por ejemplo, libros como *1984* o *Rebelión en la granja* de George Orwell, *Siddhartha* o *El lobo estepario* de Hermann Hesse; incluso la célebre novela de Vladimir Nabokov, *Lolita*,¹¹ por mencionar algunas. Todas estas obras han tenido una variedad de representaciones visuales en las portadas.

También es importante hacer referencia hacia los estereotipos establecidos cuando se hace una película, los cua-

11 Cf. John Bertram, *Lolita - Story of a Cover Girl: Vladimir Nabokov's Novel in Art and Design*.

les son reproducidos en las portadas para que el público identifique la obra mediante la película (o viceversa).

De esta manera, algunas portadas se insertan en el imaginario colectivo, pues al momento de mencionar el título de la obra, se nos viene a la mente la imagen exterior del libro, la ilustración, los colores, la fotografía, la tipografía o la pintura famosa que se utilizó para ilustrarlo.

Las imágenes y el texto nos acompañan desde los primeros años de vida; sin embargo, es la imagen el primer acercamiento con nuestros sentidos, la cual en el mejor de los casos nos va a acompañar durante toda la vida. En este sentido, Saavedra Luna¹² nos indica que desde la infancia hay una lectura y una interpretación de las imágenes que vemos, primero, con la familia, de donde se infiere un medio social y cultural determinado; y, más tarde, a través de la educación formal, en la que si bien intervienen decisiones individuales, también hay tendencias oficiales determinadas por el Estado y por el poder económico. De ahí que una misma imagen pueda motivar diferentes lecturas y valoraciones, más allá del contexto original en que fue creada.

Durante el trayecto escolar, la imagen y el texto se funden en el libro y las portadas suelen tener un lugar especial. Sucede por ejemplo con los libros de texto, los libros escolares o los libros infantiles; muchas veces la imagen de la portada queda en nuestro inconsciente aun cuando el contenido del libro se nos haya olvidado por completo. Un claro ejemplo de esto puede ser el libro de álgebra de Baldor, el cual ha pasado de generación en generación y es recordado por su portada en la que aparece el matemático persa Al Juarismi dibujado por el ilustrador D.G. Terminel, con la que a menudo se suele pensar que el autor del libro es Árabe y no, como es en realidad, cubano.

12 Saavedra, *Op. Cit.*, p. 4.

Hacia la construcción de la imagen...

Haciendo alusión a la autoridad del texto impreso frente a la imagen que se mencionó previamente, ¿qué nos puede decir ésta en las portadas de los libros? Probablemente sea el lugar donde se imbrican la lectura de la imagen con la lectura del texto, que muchas veces se correlacionan y otras se distorsionan, y por eso a menudo como lectores elegimos un libro sin tener ninguna idea de su contenido, únicamente guiándonos por la portada que nos atrajo al seleccionarlo y nos transmitió elementos que podríamos considerar importantes para su posterior lectura, o nos fabricó una idea de lo que el texto podía abarcar; aunque en otros casos simplemente nos parezca un objeto de culto, un fetiche.

Las portadas resultan para muchos una puerta de entrada para adquirir el libro y también una ventana en la que su contenido se asoma y muchas veces nos predetermina una idea. Pues es en éstas donde apreciamos las líneas, los colores, los posibles personajes, etcétera, o como lo dice Herrera Fernández:¹³

[...] las portadas de los libros son puertas abiertas a la lectura, barnizadas de fascinantes imágenes que intentan, mediante una propuesta de adivinanza tipo iconográfica, sorprender y atrapar al lector creando en él una actitud receptiva para el acceso hacia los contenidos del texto.

Por otro lado, las bibliotecas y los bibliotecarios han sido representados de distintas formas. En la cultura popular podemos encontrar una amplia gama de estereotipos en diferentes medios y espacios: comerciales de televisión, películas, comics, series televisivas, etcétera. Las referencias hacia los bibliotecarios son numerosas e incluyen distintos enfoques. Sin embargo, ¿cómo se representa al bibliotecario en su materia prima por tradición?

13 “Herrera Fernández, “La puerta abierta a la lectura”, en *El Mundo*.

La cosmovisión del bibliotecario que ofrecen las editoriales en las portadas analizadas se pueden agrupar en tres categorías: el bibliotecario seductor, el bibliotecario fantástico y el bibliotecario formal.

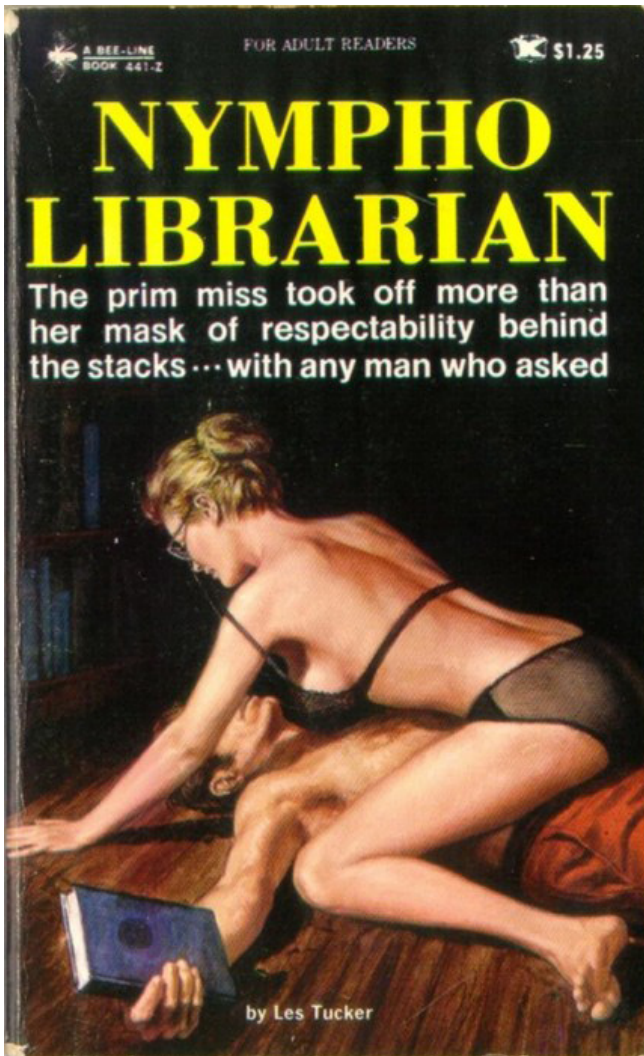
En la primera categoría se destaca una portada; la edición de 1970 de *The Nympho Librarian*¹⁴ de Les Tucker (*Figura 1*) nos muestra a una bibliotecaria *en ropa interior* sobre un usuario a quien le ha quitado la camisa mientras éste sostiene un libro. Cabe recalcar que la bibliotecaria mantiene el pelo atado y los lentes, y la escena se representa al final de una estantería lúgubre y en ella apenas se distinguen algunos libros, al título del libro, grande y llamativo, lo acompaña la siguiente leyenda: “La señorita remilgada se quitaba algo más que su máscara de respeto detrás de los estantes, ante cualquier hombre que le hiciera una consulta”. La ilustración fue realizada por Paul Rader, quién era conocido por realizar detalladas ilustraciones para libros de bolsillo.

14 Tucker, Les. *Nympho Librarian*.

Hacia la construcción de la imagen...

Figura 1

Nympho Librarian de Les Tucker (1970). Ilustración de Paul Rader.



Fuente: Books and Art. *Nympho Librarian*. Disponible en: <http://books0977.tumblr.com/post/29224797979/nympho-librarian-1970-les-tucker-jake> [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013]

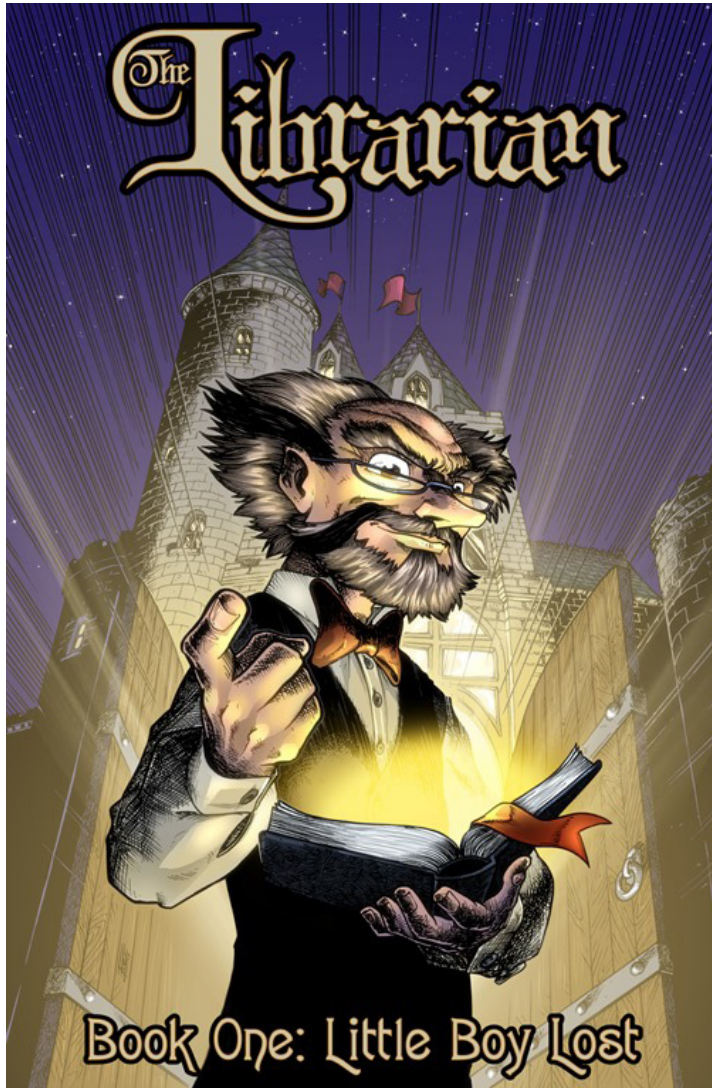
Siguiendo esta línea existen otras portadas *provocativas* que muestran al bibliotecario como un personaje seductor, sexual y especialmente atrevido, pues la mayor parte de la trama se desarrolla en la biblioteca; algunas portadas particularmente atractivas son las de los siguientes libros: *Bang The Librarian Hard* de Laura Winters; *Naughty Voyeur Librarian* de Nick Eastwood; *Horny Peeping Librarian* de Frank Brown, y *La Bibliotecaria* de Logan Belle. Algunas portadas no presentan la imagen del bibliotecario, pero tienen elementos propios del estereotipo bibliotecario; un ejemplo de lo anterior lo encontramos en *The Dewey Decimal System of Love* de Josephine Carr, la cual únicamente presenta unos lentes rojos sobre una tarjeta catalográfica. Otras historias de romance y misterio como *How I Fell in Love with a Librarian and Lived to Tell About it* de Rhett Ellis muestran una portada más discreta, con personajes serios y rígidos.

Por otra parte, los libros de ficción e infantiles son los que presentan las portadas más elaboradas; colores, brillos y el uso de alegorías son características que los distinguen. En esta categoría se destaca *The Librarian*¹⁵ de Eric Hobbs (*Figura 2*), libro infantil-juvenil, cuya portada nos muestra a un bibliotecario maduro, con lentes y vestido formalmente, quien con una mano sostiene un libro que ilumina la escena y con la otra mano invita al lector a seguir el relato. A sus espaldas se erige un castillo con dos grandes puertas que al igual que el libro irradian una luz de misterio y aventura.

15 Eric Hobbs, *The Librarian*.

Hacia la construcción de la imagen...

Figura 2
The Librarian de Eric Hobbs (2011)



Fuente: Good Reads. Little boy (The librarian #1) Disponible en: <http://www.goodreads.com/book/show/12846833-little-boy-lost> [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013]

Otras portadas que representan al bibliotecario y que podemos ubicar en esta categoría son: *The librarian of Basra: a true story from Iraq* de Jeanette Winter; *Alcatraz Versus the Evil Librarians* de Brandon Sanderson; *Library wars: love & war* de Kiiko Yumi y Hiro Arikawa. Entre otros, *The World's Strongest Librarian: A Memoir of Tourette's, Faith, Strength, and the Power of Family* de Josh Hanagarne, representa al bibliotecario en su portada mediante un hombre robusto que carga una gran pila de libros. Es importante mencionar que hay libros como *Lord of the Libraries* de Mel Odom, que no presentan ilustración del bibliotecario aunque la trama sea alrededor de él.

El bibliotecario formal es representado en las portadas de *Quiet, Please: Dispatches From A Public Librarian*¹⁶ de Scott Douglas y *Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian*¹⁷ de Avi Steinberg (Figura 3). El primero nos muestra a un bibliotecario parado sobre un pequeño banco muy común en las bibliotecas; el segundo muestra únicamente la silueta del personaje hecha con numerosas fechas, es decir, un rostro hecho con las fechas de préstamo y devolución de libros.

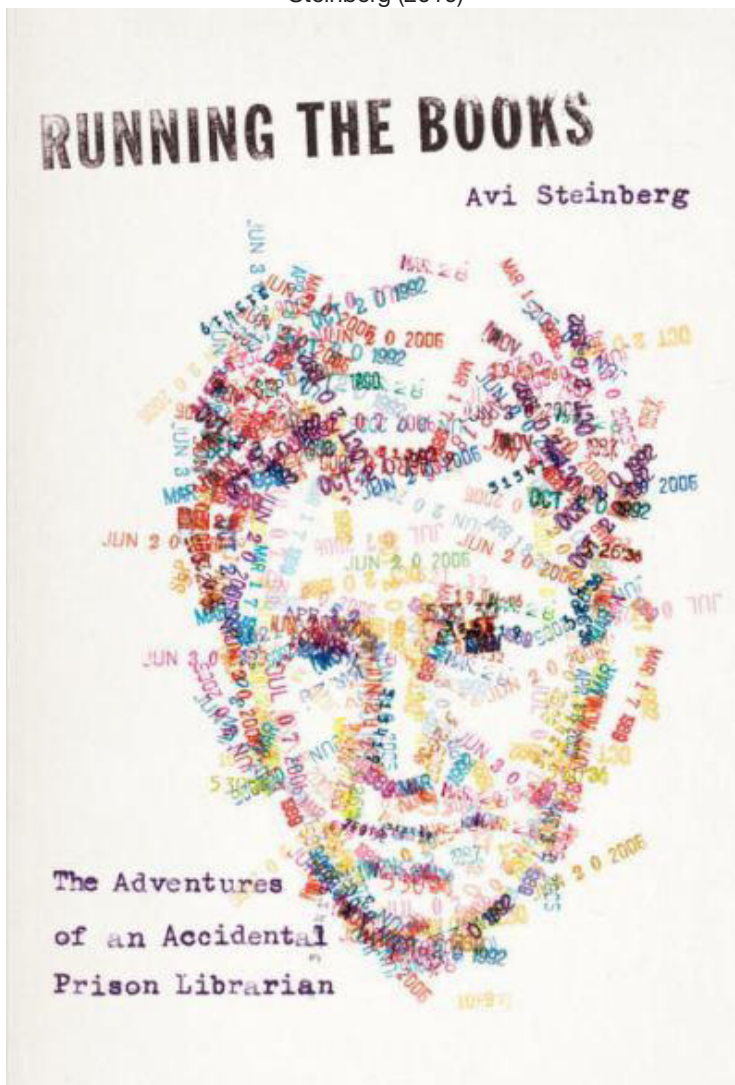
¹⁶ Scott Douglas, *Quiet, Please: Dispatches from a Public Librarian*.

¹⁷ Avi Steinberg, *Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian*.

Hacia la construcción de la imagen...

Figura 3

Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian de Avi Steinberg (2010)



Fuente: Good Reads, *Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian*.

Resulta interesante ver cómo los elementos propios de la biblioteca son utilizados para crear portadas creativas, provocadoras y que nos dicen mucho sobre la cosmovisión que se tiene del bibliotecario, pues éste ha sido representado como un protector de la riqueza documental, como un educador y como un superhéroe, pero también como un maniático sexual, un detective y un asesino. Lo anterior se contrapone con la imagen que se tiene normalmente del bibliotecario, la cual se enmarca en ese halo de misterio que presentan las bibliotecas, pues existe la idea de que son atendidas por personas dedicadas totalmente al estudio, introvertidas, de trato difícil, enfocadas a determinadas prácticas de lectura, con una indumentaria preestablecida y con pocas facilidades para socializar.¹⁸

Finalmente es importante mencionar que cuando un lector se acerca a un libro mira instintivamente su portada tratando de obtener alguna sugerencia que le insinúe el contenido y le permita encontrar conexiones con sus expectativas sobre lo que va a leer. Sin embargo, en la actualidad resulta necesario leer las portadas; es decir, verlas más allá de su función como simples atributos gráficos que nos invitan a adquirir el libro, para de esta manera poder hablar de dos lecturas en una sola obra: la textual y la de la imagen, ya que es necesario considerar la lectura de imágenes como una forma más de producir y revelar nueva información y no sólo considerarla una forma de representación o un objeto subordinado al texto.

18 Roggau, Zunilda, "Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad", en *Inf. cult. soc.*, 2006, núm.15.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertram, John, *Lolita - Story of a Cover Girl, Nabokov's Novel in Art and Design* [S.I.]. Print 2013.
- Books and Art, *Nympho Librarian*. Disponible en: <http://books0977.tumblr.com/post/29224797979/nympho-librarian-1970-les-tucker-jake> [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013].
- Buonocore, Domingo (1976), *Diccionario de bibliotecología: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*, Buenos Aires, Ediciones Marymar.
- Craig, Mod, *Hack The Cover*, Disponible en http://craigmod.com/journal/hack_the_cover/ [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013].
- Cursos de Taller de Diseño Gráfico, La Portada del Libro: una Puerta Abierta a la Lectura en Guipúzcoa. Disponible en: <http://www.aprendemas.com/cursos/cursos-taller-de-diseno-grafico-la-portada-del-libro--una-puerta-abierta-a-la-lectura-en-guipuzcoa-597582.html> [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013].
- Douglas, Scott (2008), *Quiet, Please: Dispatches from a Public Librarian*, Cambridge, MA, Da Capo Press.
- Eco, Umberto (1995), *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen.
- Garone Gravier, Marina (2011), *Historia en cubierta: el Fondo de Cultura Económica a través de sus portadas (1934-2009)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gauthier, Guy (1986), *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*, Madrid, Cátedra.
- Good Reads, *Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian*, Disponible en: <http://www.goodreads.com/book/show/7756979-running-the-books> [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013].

Las dos lecturas del libro: el bibliotecario en las portadas

Good Reads, *Little boy (The librarian #1)*. Disponible en: <http://www.goodreads.com/book/show/12846833-little-boy-lost> [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2013].

Herrera Fernández, “La puerta abierta a la lectura”, en *El Mundo*. Lunes 26 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/26/paisvasco/1377517046.html> [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013].

Hobbs, Eric (2011), *The Librarian (Book One: Little Boy Lost)*, Kindle Edition.

Labarre, Albert (2002), *Historia del libro*, México, Siglo XXI.

Martínez de Sousa, José (1989), *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html> [Fecha de consulta: 1 octubre de 2013].

Roggau, Zunilda, “Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad”, *Inf. cult. soc.* 2006, núm.15 [citado 2013-10-06], pp. 13-34 Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402006000200002&lng=es&nrm=iso [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013].

Saavedra, Luna Isis, “La historia de la imagen o una imagen para la historia”, en *Cuicuilco* 2003, 10 (septiembre-diciembre). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102912> [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013].

Steinberg, Avi, “Checking out”, en *The Paris Review*, Disponible en: <http://www.theparisreview.org/blog/tag/bang-the-librarian-hard/> [Fecha de consulta: 30 de septiembre de 2013].

Steinberg, Avi (2010), *Running the Books: The Adventures of an Accidental Prison Librarian*, New York, NY: Nan A. Talese.

Hacia la construcción de la imagen...

“The death of books has been greatly exaggerated”, en *The Guardian*, Martes 30 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/books/2011/aug/30/death-books-exaggerated> [Fecha de consulta: 1 octubre de 2013]

“They’ve got it covered”, en *The Guardian*. 15 de septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2001/sep/15/historybooks.features> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

Tucker, Les (1970), *Nympho Librarian*, New York, Bee-Line Press.